

Uno de los más distinguidos religiosos que la provincia de N. P. S. José de Cataluña, y no menos la Orden, tuvieron en los últimos decenios del siglo XVII y primero del XVIII fue el P. Juan de la Concepción, digno confesor y director, como veremos, del Sto. Beneficiado del Pino.

En un pueblecito de la provincia de las Baleares, Sineu, sito en la bella Mallorca, nació en 1634 este distinguido carmelita. Llamábanse sus padres Juan Torrens y Juana Torrens y de los cuales consortes fue hijo único nuestro descalzo que en el Bautismo recibió el nombre de Juan.

Estudiada la Gramática a la edad competente, pasó a cursar los estudios mayores en la célebre Universidad de Huesca. En ésta adquirió la borla de doctor “con aprobación universal... en ambos derechos” como dice el autor de la relación en que nos fundamos. En 1661, resuelto a abrazar la vida religiosa, llamó a las puertas de nuestro noviciado de San José de Barcelona, donde, vistos “su fervor y conocidas prendas”, se le dió el santo hábito. “Dió tan buena cuenta de sí –durante el santo noviciado– y procedió con tanto ejemplo de mortificación, modestia, trato interior por medio de la oración mental (propio del carmelita descalzo) y ejercicio de virtudes... que... mereció le admitiesen a la profesión”. Hizo ésta el 10 de diciembre de 1662, “prometiéndose la religión un gran sujeto en el nuevo profeso por sus principios tan relevantes”. Ya profeso le destinaron al colegio de Moral de nuestro convento de Valencia (recuérdese que entró ya doctor) y terminados los cursos competentes de esta ciencia, regresó a Barcelona.

En 1670, a los “8 años de profeso, le eligieron maestro de novicios... de S. José de Barcelona, que con eso se dice todo cuanto se puede decir del sujeto”. De su cargo nos habla el mismo biógrafo: “Merecí serle compañero y ayudante... y gozar de aquellos fervores que se parecían a los de la Peñuela... en todo lo que era fervor y mortificación era el maestro el que iba adelante”.

Gobernó más tarde los prioratos de Reus, Mataró y Tarragona y en 1684 le hallamos de conventual en Tortosa, de cuya estancia tengo a la vista un hermoso ejemplo de su recogimiento. Años más tarde consiguió de los superiores retirarse a S. José de Barcelona, donde se dedicó a la dirección espiritual, a cuyo ministerio había sido siempre muy aficionado, continuando dicha labor al pasar a S. José de Gràcia. Tanta era la fama de su dirección que “muchos eclesiásticos, caballeros, señoras y de todas maneras de estados seguían la doctrina del P. Fr. Juan con tanto provecho de sus almas, que se les conocía en los ejercicios de rigor que emprendían”. Entre ellos hallamos a S. José Oriol, que en los

* [Publicat a *Claustro*, 4 (març 1948), pp. 98-100. L'article és incomplet; només va aparèixer el primer lliurament.]

1 La relación que nos ha servido de guía y de la cual sacamos todas las citas que no lleven consigo implícitamente el lugar de su extracción, ha sido la que le puso en el libro de Obitus de S. José de Gràcia, el P. Miguel de S. José, compañero, muchas veces, del P. Juan. Dicha relación la hemos hallado en el t. I, lib. IV., cap. IX. de la *Vida del B. Doctor Josep Oriol*, cuyo autor es el P. Francisco Nadal, Pbro. del Oratorio.

últimos años de su vida le tomó por director y confesor, movido sin duda por la notoriedad de las virtudes y dotes de aquél en la ciencia espiritual. Con harta frecuencia solía el Santo visitar a su padre espiritual en el convento de Gràcia, como lo deponen testigos oculares en los procesos de la beatificación de Oriol. Citaré uno para que se vea al mismo tiempo el alto aprecio en que era tenido nuestro Descalzo: "...Josep Oriol acostumbra a anar molt subint al monastir de Ntra. Sra. de Gràcia de Religiosos Carmelites Descalzos... a visitar un religiós de dit monastir que era publicament tingut per home de singular virtud y exemplar vida y era lo confesor y director de dit S. de Déu..."²

Cargado de años y merecimientos descansó en la paz del Señor entre seis y siete de la tarde del 2 de marzo de 1711, pronunciando sus labios estas hermosas palabras del Benedictus: "illuminare his qui in tenebris sedent; ad dirigendos pedes nostros in viam pacis" (v. 12). Contaba a la sazón 76 años de edad y 49 de descalzo. Había confesado y recibido el Viático y la Santa Unción el mismo día, gozando de pleno conocimiento, que no perdió hasta el último instante de su vida.

En la observancia fue intachable según la citada relación... "hasta que murió no dejó de ir al coro, o hacerse llevar, sin faltar de día a ninguna hora canónica; y poco antes de morir ni a media noche a los Maitines" aún los días que dispensa la ley. "Ejemplo tan raro –continúa el P. Miguel– que en más de 50 años que tengo de hábito no he visto semejante... cargado de enfermedades... que las tuvo casi toda su vida, que no se podía tener en pie, cayendo a cada paso... esto no obstante a media noche y demás horas puntual".

Sus restos fueron depositados en el nicho penúltimo del orden de arriba entrando a la sepultura, hacia la mano siniestra".

Se ha creído sin fundamento que el cuerpo del P. Juan de la Concepción era el que se guardó incorrupto con gran veneración en la cripta de la parroquia de S. José de Gracia (antiguo convento de los padres carmelitas descalzos) hasta 1936 en que fue profanado por las hordas marxistas desapareciendo casi por completo, y cuya única reliquia que sepamos existente es su cráneo, el cual se guarda actualmente en nuestro convento de Badalona. O también que el confesor de S. Oriol fue el P. José de la Concepción de quien es el cuerpo. A lo uno y a lo otro respondemos:

Antes de ponerme a deshacer la precedente creencia debo añadir que, hasta 1808 fueron tres los opinables descalzos confesores de S. Oriol, llamándose el tercero P. Fr. Francisco de S. José. Aunque este último es el único que se nombra en las declaraciones para la beatificación de Oriol, dando su debido crédito a estas palabras del P. Francisco Nadal (autor de la vida más documentada que hasta el presente se ha escrito del Santo y de la cual las tomamos) ser "sobre su nombre notoria equivocación"³ le dijo ya como inopinable, teniendo también en cuenta que cuantas relaciones serán de éste en dichas declaraciones son irreconciliables con las que se le ponen en el libro de *Obitus* y común sentir de la Orden en los tiempos de 1808 en que escribía esto el célebre biógrafo de S. Oriol.

Ignorando desde cuando empezó a recibir culto privado en la cripta de los padres carmelitas descalzos de San José de Gràcia (hoy parroquia del mismo nombre) el cuerpo del citado padre Fr. José de la Concepción, muerto en olor de santidad en dicho convento el año 1704, ignoramos también (ya que suponemos sería entonces o pocos años más tarde la fecha en que empezó a atribuirsele el título de confesor de S. José Oriol, pero lo cierto es que en 1808 ya se lo imputaban. Ateniéndome a lo que nos dice el P. Nadal en la ya citada obra de la Vida del Doc-[...].

2 *Documents relatius a St. Josep Oriol*; Beatif. pro. fol. 4, n^o 78; Archivo de Ntra. Sra. del Pino.

3 T. I, lib. IV, cap. IX.